



EL DOLOR EN EL ESCRITOR

por el
Dr. Juan Nasio

LA CONSIDERACION del dolor físico o espiritual, que experimenta el escritor en su vivencia, como padecimiento o sufrir que le pertenece intrínsecamente, resulta un tema digno de estudio y un motivo esencial para efectuar una introspección analítica, de acuerdo con la sentencia del pensador legada como lección magistral a través de los siglos: "noscete ipsum".

Si fundamental y biológicamente el dolor como agente agresor provoca reacciones similares en el individuo cualquiera sea su característica profesional o intelectual, en el escritor —personalidad hecha de luchas y de sueños— cobra rasgos peculiares. En él, se evidencia el dolor de manera insospechada, desencadenando emociones huracanadas o placidez bucólica; lleva el amargo desencanto del suicida, o a la gesta de creaciones inmortales.

Por ello, este dolor que clava sus garras, en el cuerpo y en el alma del escritor con tan variada gama de matices, debe ser conocido y estudiado. Y eso es precisamente lo que nos proponemos realizar.

EL ESCRITOR FRENTE A SU PROPIO DOLOR FISICO

Entre el escritor y el que no escribe no existe en general diferencia fundamental de reacción frente al dolor físico. La hipersensibilidad a los dolores del cuerpo es genérica para todos aquellos que han adquirido una determinada preparación espiritual en la lucha por la vida, que no

es otra cosa que la lucha contra el dolor. La leyenda y el mito tienden a descorporizar a los hombres que contribuyen a la creación literaria y se les atribuye cualidades o actitudes al margen de los hombres de carne y hueso. Se ignora que el artista es individuo en cuanto a instintos y goza y sufre de las mismas virtudes y defectos de todos los mortales, y a veces peor que cualquier mortal. El comer, el vestir, el vivir cotidiano no ofrece ninguna diferencia con el resto de sus conciudadanos; incluso aquéllos que por egoísmo y soberbia pretenden segregarse del resto, tarde o temprano terminan confesando su condición de precarias criaturas humanas. Por esta razón se exagera la hipersensibilidad al sufrimiento físico por parte del escritor, cuando en realidad en circunstancias similares reacciona en forma cualitativamente igual a muchos de igual condición social, aunque no sean escritores.

El umbral de la sensibilidad en el escritor, es menor cuando el dolor progresivo e intratable comienza "a trabajar", según la expresión de los mismos enfermos y entonces el componente espiritual lo hace más grave, más rebelde y más prolongado.

En este caso siente todas las ternuras de quienes los rodean o de los ausentes a quienes temen no ver más, pensar por lo que ha quedado interrumpido y por la incertidumbre y en la prosecución de la labor creadora; éste es su mayor dolor, la desesperanza.

La desaprensión típica del escritor por sus molestias o dolores, no se deben a temores por su propio porvenir, sino que inconcientemente hay un desprecio por su cuerpo como si éste fuera un medio o un paso para su vivir espiritual, y su respuesta al dolor se singulariza por separar el dolor del cuerpo del dolor del alma. En su anamnesis una famosa escritora con úlcera y otros trastornos digestivos me confiesa: "...porque la acidez era tal que ya se me formaba una pelota de nervios en el estómago y los cólicos eran tan fuertes que parecía como que el estómago se me enfrentaba como un enemigo" "...los intestinos empezaron a intranquilizarse y debía de sostenerlos con las manos".

Otro escritor ulceroso me escribe: "...si este equilibrio se rompe, antes de humillar a mi conciencia con dolores mezquinos y cobardes, por no poder cumplir con sus exigencias, prefiero dejar sufrir a mi físico; que siga su natural destino". Y por último para no abundar en muchos ejemplos, un poeta y abogado con úlcera afirma: "En dos o tres oportunidades, sentí alguna molestia "general" algo indefinible, algo deprimente, pero me puse a tomar leche con crema y secalbum despacito, tranquilo dejando las angustias de lado, y se pasó enseguida".

Una de nuestras conocidas escritoras, inválida desde niña por poliomielitis de los miembros inferiores me escribe: "...Oh, si fuéramos de cemento. La dolorosa fragilidad de la materia humana limitará siempre las supremas aspiraciones del hombre. El sabio como el torpe dan el mismo grito si les arrancan un ojo o se quiebran una pierna, todos igualmente abatidos por el dolor que supera y vence la fuerza física y espiritual. En cemento insensible no tendrá historia, nada glorioso hay en su genealogía, mas tampoco nada doloroso."

En la autobiografía de Juan Ramón Jiménez cuenta sus continuas enfermedades desde niño, sus distintas internaciones en clínicas y sanatorios de diversos países y su inclinación al suicidio, a tal punto que afirmaba que su vida fue salto, evolución y naufragio permanente; sin embargo este premio Nobel, por cada infortunio o desgracia ofreció una obra perenne; a los veinte años murió su padre y escribió Rimas; en una de sus convalecencias después de una grave enfermedad publica "Balada de Primavera"; sintiendo la indiferencia más absoluta para la vida escribe "Elegías", y por fin tres días después de recibir el Premio Nobel y al morir su esposa nos dice: "La muerte es la única verdad". A pesar de sus quejas, penurias y desesperanzas nos ofrece mundos de alegrías, de praderas, de ilusiones y burritos plateros de cuyas dulzuras gozan nuestros hijos. Esta es la evidente demostración de cómo responde un escritor a su propio dolor.

Como vemos, todos desglosan el dolor de la carne y del alma, como si ambos se enfrentaran. Estos ejemplos extremos y gráficos demuestran hasta qué punto interviene en la intensidad del dolor el componente psíquico. Cuando el dolor es rebelde y prosigue inexorable como un rosario de desesperanzas determina en algunos tal impotencia que antes de dejarse llevar por la muerte la buscan como Alfonsina Storni y Leopoldo Lugones.

LA HIPERESTESIA EN EL ESCRITOR

La característica singular frente al dolor por parte del escritor consiste en un umbral notablemente disminuido ante los estímulos sensoriales que se originan en el mundo de todas las cosas, mundo preñado de muchos más imponderables de los que nuestra vanidad nos permite reconocer. El sexto sentido que aún la ciencia médica no ha podido identificar en igual forma que el inconsciente constituye el receptor y efecto al mismo tiempo de lo que llamamos inspiración. En este sexto sentido que transitoriamente lo incluimos dentro del espíritu o alma lo que está aumentando en el sentidor y lo distingue a veces del resto de los hombres y también de sí mismo en su calidad de hombre común. Luego, esta hipersensibilidad no es atributo permanente del escritor puede eclosionar temprana o tardíamente suspenderse, desaparecer o permanecer latente pero de ninguna manera es continua y en la vida común del escritor puede haber períodos en los cuales no existe. Parecería que Dios, la naturaleza o lo que cada uno crea como origen de nuestra especie quiere demostrar al hombre que no puede sentirse semidios, y que es vulnerable porque está hecho de barro y de carne.

COROLARIO

El artista, incluyendo el escritor, es un disconformista y un inadaptado, defensor del espíritu humano contra todo orden. esquema o modelo de vida que pretenda imponer el tecnicismo: su suprema lucha es contra el dolor que genera la opresión del hombre. La vida es una lucha incesante contra la dificultad o el daño y es más fecunda cuando el ser humano mejor regula y sublimiza sus impulsos naturales. Contra los factores opresivos intrínsecos o extrínsecos el escritor, baluarte insustituible de la palabra escrita, tiene dos caminos: se defiende adaptándose y enajena su libertad espiritual, o se libera creando y consolida su personalidad libre. Es necesario hoy más que nunca ratificar auténticamente la liberación del hombre como enseña Paulo VI inspirado en Juan XXIII; en esta última singladura, el sentidor lucha contra la inseguridad, el miedo, la duda y la desesperanza del alma. ♦